

# Santo Domingo de Guzmán

Muy queridas hermanas:

Estamos ya próximas a celebrar la fiesta de Ntro. Padre Santo Domingo de Guzmán, figura luminosa que dio un gran impulso a la renovación de la Iglesia de su tiempo.

Su sucesor al frente de la Orden, el beato Jordán de Sajonia, nos ofrece, en una bella oración, un retrato completo del Santo: "Inflamado del celo de Dios y de ardor sobrenatural, por tu caridad sin límites y el fervor del espíritu vehemente, te consagraste totalmente, con el voto de pobreza perpetua, a la observancia apostólica y a la predicación evangélica". Se subraya precisamente este rasgo fundamental de Santo Domingo: hablaba siempre con Dios y de Dios. En la vida de los santos van siempre juntos el amor a Dios y al prójimo.

En Santo Domingo sobresalen tantos rasgos que creo tienen mucho que decirnos a nosotras hoy. Pero quisiera compartir con vosotras cuatro especialmente:

1. Santo Domingo quedó marcado para siempre por la decisiva influencia de vivir en una **familia creyente**. Para él, el don de una madre llena de virtudes fue un auténtico regalo de Dios. Esta experiencia contrasta y denuncia a la vez la situación familiar actual, que nada tiene que ver con la que vivió Domingo. Hoy, en la mayoría de los casos, no es en el seno de la familia donde se tiene y se vive la primera experiencia de fe. En muchas familias llamadas cristianas, Dios es el gran ausente ya que no se reza ni se vive la fe en familia. Hoy preocupa el dinero, el pasarlo bien, el divertirse..., esto debería llevarnos a trabajar, en nuestros centros y en las parroquias, en una pastoral familiar que ayude a las familias a ser lo que Dios quiere de ellas: lugares en los que se viva la fe y sepan dar testimonio de ella ante los demás.
2. Otro de los aspectos sobresalientes de la vida de nuestro Padre es el **gran amor a los pobres y necesitados**, como presencia de Cristo en cada uno de ellos. Todas sabemos muy bien la gran hambruna que sobrevino en Palencia cuando él era estudiante allí; las gentes suplicaban una ayuda para sobrevivir. Domingo repartió todo lo que tenía, incluso su don más preciado, sus libros. Sin embargo, también sufrió incomprensión y críticas en este sentido, a las que él contestaba con amabilidad y paz: "No puede ser que Cristo sufra hambre en los pobres mientras yo guarde en mi casa algo con lo cual pueda socorrerlos".



2015



En verdad podemos decir que Domingo fue pobre con los pobres y por los pobres. Es ésta otra faceta que seguro que interpela nuestra vida. Junto a nosotras existe, hoy también, la pobreza de tantas personas y familias que, por la situación económica actual, lo están pasando realmente mal; estas situaciones, ¿interpelan nuestra sensibilidad, nuestra solidaridad y nuestra caridad? Creo que deberían ser una llamada urgente al desprendimiento de lo nuestro para compartirlo con los más necesitados.

3. En tercer lugar desearía reflexionar sobre el valor tan primordial que Santo Domingo daba a la **contemplación del Misterio** para poder enseñar y predicar después. Esta es una de las normas que Nuestro Padre nos dejó a los miembros de su Orden; dedicar tiempo y esfuerzos a estudiar y meditar las enseñanzas de Jesucristo para después dedicarse a predicar con todo el entusiasmo posible, siempre y en todas partes, como él lo hacía, en casa, fuera de ella y por los caminos...

Esta exigencia nos interroga también a nosotras hoy. Cuántas veces no cuidamos estos preciosos tiempos como deberíamos pues "hay muchas cosas que hacer", muchas actividades pastorales en las que ocuparnos. Esto es cierto, hermanas. Pero nos puedes estar pasando lo que a aquel bombero que -ante la urgencia del fuego- salió corriendo y se olvidó de llenar los depósitos de agua para apagar el fuego. ¡Tantas veces nos sucede a nosotras esto! Nos olvidamos que antes debemos llenarnos de Dios para podérselo ofrecer a los demás, para no quedarnos en meras profesionales que hablan de memoria pero sin experiencia viva de Dios en el corazón.

Revisemos nuestra vida de oración, el tiempo dedicado a la contemplación de Dios y nuestro estudio, como medios imprescindibles para que nuestra tarea evangelizadora dé sus frutos auténticos.

4. Por último hermanas, desearía compartir con vosotras algunas reflexiones sobre la **alegría** que llenaba su vida. La alegría brillaba siempre en su cara como fruto y testimonio de una buena conciencia, por eso cuantos le miraban quedaban encantados de él. Siempre tenía palabras edificantes moviendo, a los que le oían, a crecer en el amor a Cristo.

Esta profunda alegría, nacida de su vida en Dios, también nos tiene que cuestionar nuestra vida consagrada y nuestra tarea evangelizadora. A veces damos la sensación de que hoy nos falta la alegría. No siempre expresamos con nuestra vida el gozo de ser lo que somos. Nuestras palabras no siempre dejan traslucir un fiel testimonio de Cristo. Pidamos al Señor en esta novena que, por la intercesión de Santo Domingo, vivamos y encarnemos en nuestra vida esas mismas actitudes y virtudes que tan espléndidamente él vivió.

Con mis mejores deseos de una feliz y santa fiesta de Ntro. Padre.

Un fraternal abrazo y mi oración,

  
Sor Mª Asunción González, O.P.  
Priora General

